



Marco Antonio Urízar

***Un mártir olvidado en la época del
conflicto armado en Guatemala
1962-1996***



Marco Antonio Urizar

***Un mártir olvidado en la época del
conflicto armado en Guatemala
1962-1996***

Comisión Nacional de Resarcimiento (CNR)

Licenciado César Augusto Dávila Gómez
Presidente

Licenciado Orlando Blanco Lapola
Secretario de la Paz

MSc. Ruth Del Valle Cobar
Comisionada Presidencial Coordinadora de la Política del
Ejecutivo en Materia de Derechos Humanos

Maestra Dora Marina Coc Yup
Representante Suplente de la Secretaría de Planificación y
Programación de la Presidencia

Carlos Andrés Say Ajpacajá
Director Ejecutivo
Programa Nacional de Resarcimiento

003
C003

Programa Nacional de Resarcimiento

2010 *Marco Antonio Urizar, Un mártir olvidado en la época del conflicto
armado en Guatemala 1962-1996*

Primera edición 1,000 ejemplares: Guatemala, agosto de 2010

Se permite la reproducción total y parcial del presente material en tanto se reconozcan los créditos correspondientes.

Publicación del Programa Nacional de Resarcimiento

Diseño de portada y diagramación: Sandra Corina González

Edición: Godo de Medeiros

Fotografías: Archivo de la familia Urizar Mota



7^a. Avenida 3-67, zona 2. Guatemala, C.A. 01002
www.pnr.gob.gt

Prólogo

La historia reciente de este país está plagada de injusticias, entre las que destaca una serie de crímenes que siguen en total impunidad. La época del conflicto armado interno (1962-1996) se caracterizó por las masacres, desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y otros delitos de lesa humanidad en contra de sectores sociales progresistas.

Uno de estos sectores fue el de los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac). En su obra *En pie de lucha: Organización y represión en la Universidad de San Carlos, Guatemala, 1944 a 1996*, Paul Kobrak reporta 492 estudiantes e intelectuales asesinados y desaparecidos forzosamente entre 1956 y 1995.

Entre los centenares de estudiantes de la Usac que sufrieron desaparición forzada o ejecución extrajudicial se halla Marco Antonio Urizar Mota, estudiante y presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades y catedrático de la Escuela Normal para Varones, ametrallado el 8 de abril de 1980 después de varios meses de vigilancia y hostigamiento de parte de miembros de escuadrones de la muerte. El día que lo asesinaron estaba en un mercado de la zona 12 capitalina en compañía de dos sobrinos de 5 y 3 años de edad. Una semana antes había sido asesinada otra persona que tenía el mismo nombre, pero que en realidad era un ejecutivo de la fábrica Industria de Café, Sociedad Anónima (Incasa).

El asesinato contra Urizar Mota ocurrió en la época de mayor represión, cuando gobernó el país el general Romeo Lucas García, uno de los muchos militares guatemaltecos acusados de cometer violaciones a los derechos humanos y delitos de lesa humanidad.

De acuerdo con la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), algunas de las causas que originaron el conflicto armado interno fueron:

1. La conservación de las estructuras de poder basadas en la explotación y la exclusión de los indígenas y de los mestizos empobrecidos.

2. La distribución desigual de la riqueza económica, en particular de la tierra, como del muy limitado acceso a la educación.
3. El racismo, la profundización de gobiernos excluyentes y antidemocráticos.
4. La incapacidad del Estado guatemalteco para responder y resolver las demandas y reivindicaciones sociales.

Esto motivó a varios sectores sociales a sumarse a las luchas por construir un país diferente, siendo los universitarios uno de los cuales se involucró decididamente en aquel menester. Dolorosamente, el desenlace para el pueblo de Guatemala fue de 1 millón 200 mil desplazados, 200 mil muertos y desaparecidos, 160 mil ejecuciones extrajudiciales, 43 mil refugiados, 40 mil desaparecidos y más de 5 mil niñas y niños arrancados del seno de sus hogares.

Según datos de la CEH, el 60% de las víctimas identificadas y registradas en el período entre 1978 y 1983 pertenecían a partidos políticos, sindicatos, organizaciones campesinas o asociaciones estudiantiles.

Treinta años han transcurrido desde el crimen cometido contra la humanidad de Urizar Mota y su familia presenta este breve relato como una forma de dignificar al estudiante de Humanidades y recuperar con ello parte de la memoria histórica de nuestro país. A la vez, la familia Urizar Mota agradece profundamente el apoyo de Msc. Ruth del Valle Cobar, Comisionada Presidencial Coordinadora de la Política del Ejecutivo en Materia de Derechos Humanos, sin el cual no hubiera sido posible esta publicación.

Esperamos que este acto de dignificación contribuya en parte a sanar las heridas de sus familiares y amigos, especialmente las de sus hijos, que quedaron en la orfandad a muy temprana edad. La memoria de este mártir, como la de muchos otros y otras, debe prevalecer como ejemplo de esperanza y de lucha por una Guatemala justa y humanamente solidaria.

Programa Nacional de Resarcimiento
Guatemala, agosto de 2010

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

Nacimiento de un futuro líder



**Marco Antonio Urizar
durante sus primeros
meses de vida.**

Un 21 de diciembre de 1952, en los días previos a la Navidad, nace un bebé precioso, hijo de Flora Mota y Antonio Urizar, en una noche de estrellas en el materno infantil de la 25 calle de la zona 1.

Los dolores de parto empezaron en la mañana, reventando la placenta antes de llegar al materno. Como toda madre, pasando dolores fuertes, dolores inexplicables que no sabe exactamente de dónde vienen, pero que en el momento en que nace su hijo le infunden una alegría en su corazón.

El bebé pesa cinco libras y media. Su mamá cuenta que no tenía más que una manta para cubrirlo. En ese entonces, don Tono estaba detenido en el Segundo Cuerpo de la Policía Nacional, por un accidente de tránsito, y posteriormente fue trasladado a la cárcel que quedaba en la zona 1, donde hoy está la Torre de Tribunales, frente al mercado La Placita.

Toda la familia estaba feliz, principalmente los abuelos, ante el nacimiento de su primer nieto. Después de los cuidados posparto, doña Flora se puso a trabajar para ayudar a su esposo mientras probaba su inocencia, lo cual tardó más de nueve meses.

Doña Flora dejaba a su hijo con su mamá. Hacía tortillas para vender y así poder comprar leche, medicinas y ropa.

Cuando su esposo recuperó la libertad, arregló sus papeles para poder trabajar e inscribió a su hijo con el nombre de Marco Antonio Urizar Mota. Se fueron a vivir a Puerto Barrios, Izabal, donde trabajó vendiendo ropa en un mercado, recorrieron también Quiche y Escuintla.

Tiempo después regresaron a la Ciudad de Guatemala, donde don Tono consiguió un trabajo como piloto de trailer en Transportes Palmieri. Viajaba de Guatemala a Panamá y viceversa. Compraron un lote y construyeron su casa. Doña Flora se ganaba la vida en la tienda El Rinconcito, en la colonia Roosevelt, zona 11. Procrearon dos hijos: Marco Antonio y Elizabeth Urizar Mota.

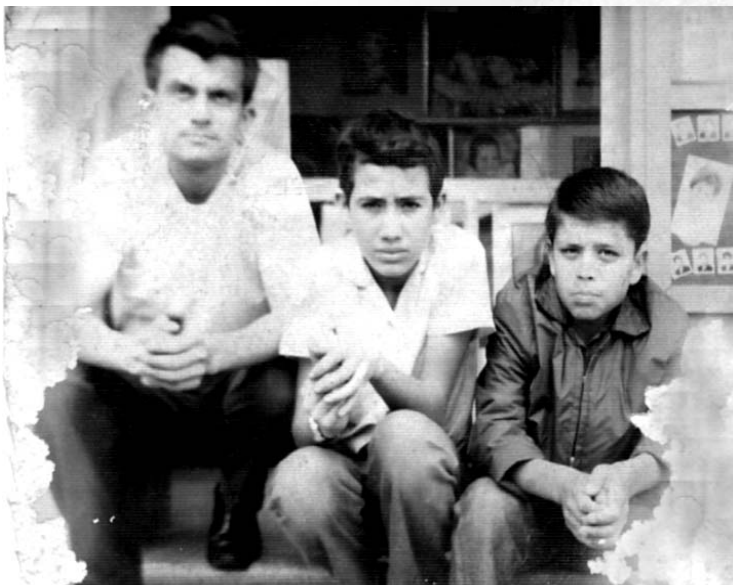
Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

Los años de la adolescencia

**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996



**Marco Antonio
Urizar, al
extremo
derecho, en
un estudio
fotográfico.**

Marco Antonio estudió en la escuela República de El Salvador. «Antes de ir a estudiar, ayudábamos en la tienda de mi madre. Tonito estudiaba por la tarde y yo por la mañana. Éramos muy unidos, nos queríamos mucho, compartíamos tantas cosas, como el trabajo de la tienda», recuerda Elizabeth.

A él le gustaba organizar equipos de fútbol. Sus compañeros lo seguían por su habilidad, entusiasmo y energía. Jugaban en los campos del Cejusa. Los seminaristas encargados de los campos estaban encantados de la chispa de este adolescente, quien ganó muchos trofeos y un diploma de honor por su participación en el campeonato nacional llamado Campeón Mosquitos.

Un amigo cuenta que conoció a Marco Antonio a la edad de las preguntas sin respuesta, de las indefiniciones, de las desorientaciones, de los conflictos, del no sé qué, del por qué y del qué será. Era juguetón, molestón,



Marco Antonio Urizar, cuarto de izquierda a derecha, junto a su hermana Elizabeth.

risueño, solidario y muy travieso. Le velaba el sueño a la abuelita para sacarle a escondidas un paquete de cigarrillos Payasos y llevarlo a un lugar secreto, donde lo compartía con su hermana y otra persona. Él se moría de la risa al ver que aquella chiquilla se ahogaba con el humo del cigarrillo, pues no tenía nada de experiencia; él era el experto. Eso se convirtió en una rutina por muchos días, hasta que la abuelita lo siguió un día y descubrió el escondite y a ese trío de chiquillos les dio una buena tunda (paliza).

Era el tiempo del pelo largo, del pantalón campana, de las camisas colores chillantes y cuello ancho. Con guitarra en mano, Marco Antonio era la

atracción de los adolescentes que admiraban la forma en que ejecutaba la guitarra y cantaba las canciones del momento. Poco a poco, el amor por los libros fue creciendo y la música fue cambiando. Los Guaraguao, con sus Casas de cartón, resonaba en su repertorio haciendo eco en su conciencia y despertando así su espíritu combativo y solidario.

El amigo Marco Antonio (Tono) Arana era quien escuchaba, aconsejaba, tendía la mano, pero también compartía sus principios a favor de los desposeídos, del que no tenía nada, del indefenso y del proletario.

Arana cuenta que Marco Antonio era muy inteligente. Proveniente de una familia pobre de la colonia Roosevelt, sus estudios secundarios fueron costeados por su madre, con grandes esfuerzos. Fue un alumno aplicado, por lo que se graduó con honores. Él contaba que llegó a su vivienda, una modesta casa que su mamá alquilaba, y le dijo que era el abanderado de su promoción y ella le preguntó: «¿Y eso qué es?».

Elizabeth recuerda que era muy afectuoso con la familia: «Nuestro padre se mantenía siempre de viaje, por su trabajo, y a él le tocaba a veces tomar ciertas decisiones en la casa y resolver los problemas». Fue siempre muy responsable y trabajador, emprendedor, luchador, lograba sus propósitos. Muy humano, a donde fuera siempre hacía amigos, no importando su clase social.

Cuando ingresó al nivel básico, en el instituto Tecún Umán se fracturó el tobillo, pero eso no fue problema para él, porque con sus muletas caminaba ocho cuadas.



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

Maestro de vocación



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996



**Marco
Antonio
Urizar**

Le gustó la lectura, el futbol, béisbol, natación y obtuvo varios diplomas por su dedicación. En muchas ocasiones fue abanderado. A sus compañeros los motivaba a estudiar, y si algo no comprendían de su catedrático, él les explicaba. Desde muy joven le gustó dar clases de matemáticas, mecanografía, estudios sociales.

Continúa relatando Elizabeth: «Me dio clases de mecanografía y matemáticas, y cuando a veces me corregía, me molestaba, me quejaba con mi madre. Él decía que yo era el ejemplo y me exigía más que a sus alumnos».

A Marco Antonio le encantaba el deporte. Una de sus vocaciones fue el magisterio. «Mi padre quería que estudiara mecánica automotriz, pero él le decía que no; a pesar de esto, mi padre se lo llevaba al taller de mecánica, pero la ilusión de Tonito era ser maestro. Mi padre ya no le pagó los estudios y lo mandó a trabajar. El que trabaja y le tiene amor al trabajo sale adelante, repetía continuamente mi padre, por lo que Tonito decidió trabajar como secretario en el colegio Franklin Delano Roosevelt, en la zona 11», afirma su hermana.

Siempre contó con el apoyo incondicional de mi madre. En su trabajo lo querían muchísimo, por su eficiencia. La directora lo requirió para que diera clases de mecanografía. Además, cumplió otras funciones. Así logró estudiar. Cuando hizo sus prácticas, se fue al mercado de la zona 11 e invitó a todas las indígenas que trabajaban vendiendo tortillas, verduras y frutas, y todas ellas eran muy felices. Las alfabetizó y las motivó para emprender su negocio.

Se caracterizó por su nobleza, humildad y poder para compartir su inteligencia. Era enemigo de la mediocridad, la mentira y la injusticia.

En 1972, se graduó y no usó anillo, pues no compartía esas ideas. «Estaba feliz y le pidió a mi madre que no se preocupara, ya que un compañero le prestaría el anillo y ella podría pasar a ponérselo», recuerda Elizabeth.

Continuó impartiendo clases en el colegio Franklin Delano Roosevelt en las jornadas diurna y nocturna. Las cátedras más importantes para él fueron matemáticas, física fundamental y estudios sociales.

DATOS PERSONALES			CARACTERÍSTICAS PERSONALES	
Nombre y Apellidos <i>Marco Antonio Urizar de la Cruz</i>			Lunares, cicatrices visibles	
Nombre usual <i>Marco Antonio Urizar</i>	hijo(a) de <i>Antonio Urizar</i>	defectos físicos		
Y <i>Olivia</i>	(Nombre de la madre)	Color de la tez <i>morena</i>		
Lugar de nacimiento <i>San Juan, Depto. Cus.</i>	Fecha <i>21</i> de <i>dic.</i> de <i>1954</i>	Color de los ojos <i>cast.</i>		
Estado civil <i>soltero</i>	Nombre del (la) esposo(a)	Color del cabello <i>cast. osc.</i>		
Profesión u oficio <i>estudiante</i>	¿Sabe leer? <i>si</i>	¿Es lacio? <i>si</i>		
Residencia <i>15 av. 80-60 zona 12</i>	¿Sabe escribir? <i>si</i>	¿Es crespo? <i>si</i>		
(Cantón o Barrio)	(Aldea)	Estatura <i>1.70</i> metros <i>59</i> centímetros		
(Finca)	(Caserío)	Fecha: Guatemala, <i>22</i> de <i>dic.</i> de <i>1962</i>		
¿Ha prestado servicio militar?	Grado que tiene	Firma del testigo si ignora firmar el vecino		

Copia de la cédula de vecindad.



**Marco Antonio
Urizar cuando trabajaba
en una relojería.**

Siempre compartió con su familia, con sus abuelitos, sus tíos, sus sobrinos. Procreó dos hijos: Rubén Ernesto, de un primer matrimonio, y Alejandro, de segundas nupcias. Fueron lo más importante para él.

Cuando nació Alejandro, nervioso, se comía las uñas, porque su carro no le arrancaba y su compañera estaba con dolores fuertes. «No hallaba qué hacer, me despertó a las tres de la mañana: Betty, necesito que me acompañe al sanatorio, porque Dorita tiene dolores muy fuertes, por favor

**Diploma de
Reconocimiento de la
Escuela Normal
Central para Varones.**



empújeme el carro. Nos dirigimos al sanatorio Hermano Pedro. Dora estaba con dilatación completa y mi hermano súper nervioso de ser nuevamente papá. En ese momento, el médico no se encontraba, era una emergencia y me tocó empujar la camilla, acompañando a una monja, y vivir el nacimiento de mi sobrino. Fue lindo para mí. Cuando le comenté a mi hermano del nacimiento de su hijo, le rodaron las lágrimas de felicidad. Sus hijos siempre fueron lo más importante para él, a pesar de que sabía que no los iba a disfrutar por mucho tiempo. Fue un padre visionario, cariñoso y responsable, le encantaba la música, los vals de Strauss, la poesía, tocaba guitarra y violineta, soñaba con una Guatemala democrática y, por ende, un mejor futuro para el pueblo», relata Elizabeth.

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

Surge el dirigente universitario



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996



Marco Antonio,
al centro, con
compañeros de
la facultad de
Humanidades.

Cuando ingresó a la Facultad de Humanidades, de la Universidad de San Carlos, dio un giro a su visión del mundo, debido que allí se convirtió en uno de los principales dirigentes estudiantiles del país.

Fue de los fundadores del Frente Unido de Vanguardia Estudiantil (Fuve), junto a un grupo de compañeros. El Fuve constituye el núcleo promotor e impulsor de la separación de Psicología de la Facultad de Humanidades para convertirse en escuela independiente. Estudió la vida y obra del pedagogo ruso Antón Makarenko en el dominado círculo de estudiantes de pedagogía, en el cual también se estudiaban otros autores progresistas, tanto en el área pedagógica como en las ciencias económicas.

Pudo, a través del estudio, desarrollar su capacidad de liderazgo, al mismo tiempo que fortalecía sus conocimientos filosóficos, pedagógicos y políticos. Al poco tiempo de haber iniciado su participación en el movimiento estudiantil, ya había representado a su unidad académica en foros nacionales e internacionales convocados por la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU).

En 1975, después de una reunión en la que analiza cómo el Fuve se ha deteriorado y descompuesto, decide la formación del partido político

estudiantil Vanguardia Estudiantil Revolucionaria (VER), en cuyo seno debían estar alumnos de mayor categoría. Él hizo campaña para que el candidato de su agrupación, el estudiante con discapacidad visual Miguel Ángel Hernández, llegara a ocupar un cargo en el Consejo Superior Universitario (CSU).

Lamentablemente, estas elecciones fueron ganadas por las agrupaciones conservadoras. Ello hizo que estas corrientes tuvieran mayor oportunidad de desarrollar su proyecto de mantenimiento del estatus que hasta ese momento defendían a como diera lugar. Su línea conservadora no permitía que se leyera a autores como Paulo Freire e Iván Illich, a quienes se les consideraba fuera de contexto. Sin embargo, el VER, del cual Marco Antonio llegó a ser su presidente, mantuvo su trabajo para realizar cambios de fondo dentro de la facultad. Así, apoyó en su candidatura al licenciado en Pedagogía, egresado de la Universidad de Chile, Marcos Antonio Marela, connotado catedrático de la facultad y en la campaña política, Marco Antonio marcó un papel preponderante, haciendo proselitismo en todas las extensiones de la facultad. El otro candidato fue Raúl Osegueda Palala, quien fue elegido y pasó al decanato sin cambiar absolutamente en nada la unidad académica.

Marco Antonio fue electo representante estudiantil en la facultad de Humanidades. Cuestionó severamente la educación caduca y obsoleta que se impartía a los educandos, al extremo de que un movimiento estudiantil que exigía mejores docentes llevó a cabo una evaluación a los catedráticos. Muchos de ellos fueron evaluados por los alumnos y resultaron con punteos bajos, entre ellos el licenciado Rigoberto Juárez Paz, quien no calificó. La evaluación de los docentes se llevó a cabo con todas las normas y principios emitidos por el CSU.

Ante los resultados de su evaluación y las exigencias de los alumnos, Juárez Paz manifestó que por tal evaluación, en la facultad iba a correr sangre e iban a salir las pistolas.

A partir de la protesta del estudiantado, Marco Antonio hizo que el decano Osegueda Palala bajara al patio principal para que explicara por qué razón

no se retiraba a los docentes mal evaluados. Además, le pidió que no hablara de la Unión Soviética ni del comunismo ni de las características físicas de algunas mujeres, sino que se concretara a hablar de lo que los estudiantes le pedían. Esto, debido a que el decano solía hablar de estos temas para eludir las respuestas que se le solicitaban.

Marco Antonio fue elegido presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades (AEH) en 1979, responsabilidad que lo obligó a posponer



Marco Antonio portando una manta del grupo Vanguardia Estudiantil Revolucionaria.

su carrera. El cargo lo desempeñó con valentía hasta la hora de su muerte. Para esa época, la derecha estudiantil en Humanidades, auspiciada por Virgilio Rosales Zea y la camarita conservadora, se había organizado en un partido político al que nombraron MERO (Movimiento Estudiantil Renovador Organizado) y otro que se llamó BUHO. El VER compitió contra el BUHO, de cuya elección salió triunfador Marco Antonio, a pesar de que a las elecciones siempre llevaban a votar a los estudiantes del seminario del filosofado.

La guerra estaba en su punto álgido y muchos de los compañeros del VER ya habían finalizado el profesorado y optado por ocultarse o por llegar a la facultad de manera esporádica.

Al frente de la organización había tenido una participación más amplia en el movimiento social de esa época. Por lo tanto, poco a poco, la asociación estudiantil se fue quedando atrás. En la junta directiva participaron mujeres, entre ellas, Irma Sergia del Valle, Gloria Velásquez y Olga de Valiente.

La movilización social que para esos años se vivía, acompañada de su alto compromiso humanista, hizo que Marco Antonio se perfilara como un humanista respetuoso y querido, tanto en el CETE (Consejo de Entidades de Trabajadores del Estado) como en el CNUS (Comité Nacional de Unidad Sindical). Su participación comenzó a ser notoria asumiendo muchas veces la representación de la AEU en esas organizaciones.

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

Sus luchas como docente de educación media



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

Invitación



● Los catedráticos Luis Felipe González y profesor Marco Antonio Urizar, en compañía de dos alumnos normalistas visitaron nuestra redacción, para formular por este medio una atenta invitación a todos los miembros de la familia normalista así como ex normalistas para que asistan el próximo viernes 7 de los corrientes a una mañana deportiva. Tendrá lugar en el campo de esa casa de estudios, con un campeonato especial en el participarán diversos planteles educativos del nivel medio, y con la cual será clausurada la actividad en esta cancha, ya que con la construcción del nuevo edificio que albergará esta escuela el campo deportivo desaparecerá de este sitio para trasladarse a otro. De izquierda a derecha los estudiantes Armando Peña, Francisco Benítez, y catedráticos Luis Felipe González y Marco Antonio Urizar. (JY)

Recorte de un periódico donde invitaban a una kermesse.

Cuando el licenciado Héctor Simón Cabrera se jubiló como docente en la Escuela Normal para Varones, le dejó la plaza a Marco Antonio. Él se hizo cargo, ad honorem, de las cátedras, mientras le salía el nombramiento, el cual tenía que ser emitido por la Dirección de Personal del Ministerio de Educación Pública. Pasados tres meses, Marco Antonio amenazó con llevar al alumnado a una huelga si tal nombramiento no se hacía efectivo, por lo que el director luchó por todos sus medios para lograrlo. En esa época, la escuela funcionaba en unas galeras, porque el edificio había sido incendiado en circunstancias no dilucidadas. Incluso, se rumora que fue para robar archivos de maestros graduados allí, así como para evitar que se continuara estudiando.

Marco Antonio organizó a los estudiantes y todos los viernes manifestaba con ellos para exigir la construcción del nuevo edificio. El recorrido era desde las instalaciones de la escuela hasta el Palacio Nacional.

Los compañeros de trabajo, aunque apoyaban la propuesta de la construcción del edificio, no asistían a las manifestaciones. Hay que considerar que para entonces el clima político era muy difícil y muchos se abstenían de participar por temor a que les sucediera algo. La planificación y construcción de la escuela estuvo a cargo del Ministerio de Finanzas y se le pidió al coronel Hugo Tulio Búcaro que dejara al menos, como testimonio histórico, el frontispicio de la escuela, lo cual no se respetó.

Marco Antonio fue asesinado el 8 de abril de 1980. En relación a ello, el licenciado Edvin Mejía Palma dijo: «El mensaje es claro, autorizan la construcción del edificio, pero sin su mejor catedrático».

Otro amigo cuenta que Marco Antonio «tenía unas cualidades tales que lo hacían capaz de quitarse la camisa para dársela a un compañero.

En una ocasión, viniendo de Tactic, Alta Verapaz, en un carro particular, una camioneta de transportes La Patoja cayó en un abismo. Los sobrevivientes menos afectados subieron a la carretera a pedir auxilio en el momento en que nosotros pasábamos. El dueño del pick-up en que veníamos paró por un momento, y al ver la profundidad del abismo, nos pidió que nos subiéramos al vehículo y que continuáramos. Marco Antonio, muy molesto, se subió, y durante muchos días me manifestó su cargo de conciencia por no haber ayudado a los damnificados del accidente».

Debido a un tic nervioso que tenía, se ganó el apodo de Mono. Se restregaba la cara con ambas manos, como para volver en sí, cuando se encontraba sumergido en algún pensamiento lejano. Le gustaba tomar la iniciativa en varias actividades, sobre todo en la conformación del Honorable Comité de Huelga de Dolores y en la manufactura de las carrozas para el desfile bufo.

Sabía discutir con altura. En alguna ocasión lo vi discutir con el dramaturgo Carlos Mencos-Deka, porque se le aludió en el boletín del sub honorable. Discutieron alrededor de dos periodos de clase. Mencos no quedó satisfecho, pero Marco Antonio le dio elementos de juicio científicos, valederos, sobre los dos postulados de la Huelga de Dolores en nuestra sociedad.

Recuerdo que cuando asesinaron a Oliverio Castañeda de León, mi hermano rompió en llanto, como un niño que pierde a alguien de su familia. Cuando le mataban a alguno de sus compañeros, llegaba a casa derrumbado, no dejaba de llorar, asistía a cada mitin, con más fuerza y valentía que nunca, con el deseo de dar la vida por sus compañeros «que luchaban por una democracia íntegra y transparente».

Debido a sus múltiples actividades, llegaba tarde a casa en la colonia La Reformita. Mi madre, siempre preocupada por él, lo esperaba ya muy tarde de la noche. Ella no dormía bien. A veces, Tono tenía que dormir en otro lado. Mi madre le decía: «Hijo, usted se está comprometiendo demasiado y después no se lo van a agradecer. Mejor váyase del país». Y él respondía: «No, porque mis alumnos van a pensar que soy un mentiroso y yo tengo un compromiso con mi pueblo».

A todo esto, a Marco Antonio lo perseguían por todos lados: Adonde él iba, en su trabajo, cerca de casa, estaban controlando los carros oscuros cuando asistía a un mitin o a una funeraria o iban a un entierro de algún compañero.

En una ocasión nos comentó que tuvo que quedarse a dormir en el cementerio con un grupo de compañeros, porque afuera los estaban esperando unos carros de vidrios oscuros de la G-2. Él llamaba a los telenoticieros y los carros desaparecían. Así continuó por varios días, viviendo una persecución, ya sea en la Universidad o en las reuniones que tenía.

Unos días antes de su muerte, llegó a la tienda un individuo de tez blanca, con sombrero, y le preguntó a mi madre que si aquí vivía Marco Antonio

Urizar Mota. Ella les respondió que no, y cuando nos lo comentó, mi padre, a quien también lo habían ido a buscar a la zona 11, le pidió que se fuera a una embajada. Pero él dijo: «El día que yo muera, no quiero que vayan a llorar. Quiero que se sientan orgullosos de tener un hijo al que no mataron por secuestrador ni por delincuente ni mucho menos por ladrón».

Un día mi madre le encontró propaganda subversiva y pasó toda la noche quemándola. Cuando mi hermano llegó, le dijo: «Ay madre, usted por lo que se preocupa».

Desde ese momento, mi madre no dejaba de llorar. Toda la familia estaba preocupada, a pesar de que él tomaba sus precauciones. A mis hijos los quería tanto como si fueran sus propios hijos.

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

El día en que lo iban a matar...



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

4 — PRENSA LIBRE Guatemala, Abril 9 de 1980

Asesinaron al presidente de la AEH (USAC)

El presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, profesor Marco Antonio Urizar Motta fue asesinado ayer tarde por varios hombres desconocidos, cuando dicho estudiante se encontraba en el interior del mercado La Reformita, zona 12, en compañía de dos sobrinos menores de edad.

Este nuevo hecho trágico fue perpetrado de la manera más cobarde —según relataron testigos oculares— pues uno de los sobrinos, Sulema Elizabeth Urizar de apenas 5 años de edad, gritaba a los autores del crimen que no mataran a su tío, mientras ella misma protegía a Edwin Marroquín Urizar, de apenas dos años, quien era el otro acompañante del dirigente estudiantil ultimado a balazos.

Se informó a reporteros de este diario que cuando eran las cuatro de la tarde de ayer, el profesor Marco Antonio Urizar Motta, presidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Humanidades de la USAC dispuso pasar al comedor "Sagrado Corazón", situado en el mercado La Reformita, zona 12, a muy pocas cuadras de su residencia, para lo cual llevó a sus dos sobrinos Sulema Elizabeth y al pequeño Edwin de 5 y 2 años, respectivamente, con el fin de comer algún antojito con los niños.

Este mercado que está localizado en la 9ª avenida y 22 calle de la zona doce, fue irrumpido por varios hombres desconocidos que portaban armas automáticas y —según lo dicho por varios testigos oculares— se dirigieron directamente donde se encontraba el estudiante universitario sentado con sus sobrinos y le hicieron varios disparos a quemarropa, los que le destruyeron el cráneo y el tórax.

Ante este hecho, varias personas corrieron el riesgo de ser alcanzadas por los disparos, por lo que cundió el pánico colectivo. Fue así como de inmediato llamaron a los Bomberos Municipales, quienes al hacerse presentes en la unidad E-0, esperaron la llegada del juez de paz penal, licenciado Julio Roberto Contreras, quien después de levantar el acta de rigor, ordenó el traslado del cadáver al anfiteatro anatómico del Instituto Guatemalteco.

Se informó asimismo, que casi media hora después de haberse cometido este nuevo crimen, se hicieron presentes al lugar de la tragedia varios familiares del occiso así como elementos estudiantiles que forman parte de la directiva de la Asociación de Estudiantes de la

Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos.

Los familiares informaron que a la fecha el profesor Marco Antonio Urizar Motta, tenía 28 años, y estaba dedicado exclusivamente a sus labores de estudio y docentes en la máxima casa de estudios.

Boletín de la AEU

La Asociación de Estudiante Universitarios, emitió anoche un boletín en el que acusa "a las fuerzas que gobiernan el país" de ser autoras del crimen.



ESTUDIANTE ASESINADO. — El cadáver del estudiante universitario Marco Antonio Urizar Motta, es conducido a bordo de una camilla metálica de los bomberos municipales, luego de levantarse del lugar donde fue ultimado a tiros por personas desconocidas en el mercado La Reformita zona 12. Actualmente era presidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos. (Foto Olmedo del CBM)

Nota periodística donde se informa sobre su asesinato.

El martes 8 de abril de 1980 en que lo asesinaron, lo acompañaban en el mercado La Reformita, zona 12, sus sobrinos (un niño de 3 y una niña de 5 años de edad) y un vecino que era amigo de él.

«Compraron unos víveres, tomaron un jugo en una venta llamada Sagrado Corazón de Jesús, cuando unos hombres armados le dispararon dos proyectiles en la sien derecha y uno en el tórax. El amigo se tiró al suelo, juntamente con mis hijos, a quienes inmediatamente se los llevaron a casa. Una bala perdida impactó en un perrito», rememora Elizabeth.

«Cuenta el amigo sobreviviente que al medio día de aquel 8 de abril, en la zona 18, habían asesinado a un trabajador de una fabrica, así como también mataron a otra persona a quien confundieron con mi hermano.

Todos los martes almorzábamos juntos, y ese día, cuando llegué del trabajo, me contaron que lo habían matado. Ese fue el peor momento de mi vida: Sentí volverme loca, no lo creía y aún me cuesta creerlo. Mis hijos me decían: Mami, mataron a mi tío», agrega.

«No puede ser, me dije, y me dirigí hacia el mercado. Encontré a mi padre y me confirmó que lo habían matado vilmente. Llegué a la venta de jugos y vi su cuerpo tirado con tres heridas de bala. Sentía como que no estaba en esta tierra. Derrumbada, sentía que no me podía levantar, lo abrasaba y lo besaba hasta que una persona me levantó. Mi preocupación era mi madre. Corrí del mercado hacia mi casa y luego de la casa al mercado», añade.

«Así pasaron cinco horas. Mi madre no llegaba, pero cuando lo hizo yo no tenía palabras para decirle que a su hijo lo habían asesinado. Pero al ver que yo no podía ni hablar, pues las lágrimas me rodaban, ella gritó: ¡Tono! Sí, madre –le dije–, lo mataron frente a mis hijos, pero ellos están bien.

Mi madre lloraba sin consuelo. Tono era su único hijo varón, era el pilar de su casa, ya que mi papá se desatendió de nosotros desde hacía varios años.

Luego nos trasladamos al IGSS (Instituto Guatemalteco de Seguridad Social), donde le hicieron la autopsia. Mi madre no dejaba de llorar. Para ella no había consuelo. Llegó la prensa y denunciarnos el asesinato. Uno de los periodistas me comentó que mi hermano, en varias ocasiones, los llamaba para que llegaran a la Normal para denunciar la persecución que vivía día a día.

Mientras esperábamos la entrega del cuerpo de mi hermano, recuerdo las palabras de Marco Antonio: «Madre, cuando yo muera, entréguenle el cuerpo a mis compañeros, ellos sabrán qué hacer conmigo...».

Después nos dirigimos a Funerales Reforma en compañía de familiares y amigos. Mi madre y yo llorábamos inconsolables: Ella en un sillón y yo en otro.

Como a las tres de la mañana, un amigo nos comentó: «Para mí, Tono fue un gran amigo, compañero. Era el cerebro de la Universidad de San Carlos y vive en la Facultad de Humanidades. Donde nos decía: 'No le temo a la muerte, porque tengo un compromiso con mi pueblo'».

Estos hombres nacen, no se hacen. Pero para nosotras no había consuelo. Luego nos trasladamos a la Facultad de Humanidades, donde hubo un homenaje con compañeros estudiantes que nos acompañaron a la Normal, donde también lo esperaban miles de estudiantes y el claustro de maestros con claveles rojos y le hicieron una valla para recibir el cuerpo de su mejor maestro que dio la vida por ese establecimiento de enseñanza media.

Guatemala, 2 de mayo de 1980

Página

ACTUALIDAD

LA TARDE



MANIFESTACION OBRERO-ESTUDIANTIL
Nutrida marcha de obreros y estudiantes en señal de protesta contra las fuerzas represivas del Estado que asesinaron a Marco Antonio Urizar.

A las 15.00 horas se celebró una misa de cuerpo presente.

Aquel día 9 de abril de 1980, recorrimos las calles hacia el cementerio con miles de estudiantes y otras personas portando claveles rojos. Cuando llegamos a la 20 calle, policías armados nos apuntaron e impidieron que se hiciera un mitin, el cual se tenía previsto llevarlo a cabo en la sede del Sindicato de Trabajadores Municipales.

Ya en el cementerio, miles de estudiantes y militantes de organizaciones populares repudiaron el asesinato, y ahí mismo se hizo por fin el mitin acusando al gobierno de esa época por el derramamiento de sangre», recuerda Elizabeth.

En un comunicado, que se transcribe literalmente, la AEH y el grupo VER expresaron que «(...) nuestro compañero ha muerto. MARCO ANTONIO URÍZAR MOTA ha cumplido con su cuota de entrega a la sociedad popular, tal como lo repitiera constantemente. El costo social de la revolución es alto cuando pareciera que están acabando con el movimiento popular, la verdad que lo que está acabando es el miedo al terror fascista. La verdad es que cada vez hay más hambre, enfermedad y desempleo, y esto es lo que garantiza el triunfo de la lucha del pueblo. El gobierno criminal de Lucas ha asesinado hoy al Presidente de la AEH.

La ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES DE HUMANIDADES Y VANGUARDIA ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIA denuncian al estudiantado, trabajadores y profesionales de Humanidades y de la Universidad en general, que el día de hoy al medio día fue asesinado nuestro compañero presidente MARCO ANTONIO URIZAR MOTA, cuando se dirigía a su casa a inmediaciones de la zona 12.

Nuestro compañero fue destacado dirigente magisterial y estudiantil. Su paso por la Facultad de Humanidades, por el frente magisterial, y por la Escuela Normal para Varones, de la que fue profesor, se caracterizó por su posición al lado de la democracia, el progreso y la ciencia. Desde la cátedra fue un impulsor vigoroso de la verdad. Como presidente de nuestra Asociación, un incansable luchador por la ciencia y un intransigente enemigo de la maniobra, la mediocridad y del ente que dirige nuestro centro de estudios desde hace 27 años.



SEPELIO DE URIZAR MOTTA. — El padre Joaquín de Miguel Cachaperin, capellán del hogar de ancianas de San Vicente de Paúl, bendice el ataúd que contiene los restos del estudiante universitario Marco Antonio Urizar Motta, después de oficiada la misa de cuerpo presente ayer por la tarde, en uno de los salones de la vieja instalación de la Escuela Normal para Varones. ABAJO. Cientos de estudiantes de diversos establecimientos educativos de la capital, acompañan el féretro que, en brazos de varios catedráticos, inicia su recorrido hacia el cementerio general de esta ciudad. (Arévalo)

Marco Antonio Urizar fue sepultado ayer en el cementerio general

Cientos de escolares, pertenecientes a diferentes centros educativos de la capital, acompañaron ayer por la tarde, al cementerio general, los restos del estudiante universitario Marco Antonio Urizar Motta, dirigente estudiantil asesinado a tiros el martes en la tarde.

El cadáver del estudiante Urizar Motta fue velado en los funerales Reforma y, a las diez horas de ayer, el ataúd fue trasladado a la facultad de humanidades en la ciudad universitaria, en donde se le rindieron varias honras fúnebres por parte de sus compañeros de estudios.

Posteriormente y siguiendo un programa específico, el catafalco fue llevado nuevamente hacia la Escuela Normal Central para Varones, a inmediaciones del zoológico La Aurora, de cuyo plantel fue catedrático por mucho tiempo, según se informó.

En dicho centro educativo, y en un altar previamente arreglado, fue oficiada una misa de cuerpo presente por el padre Joaquín de Miguel Cachaperin, capellán del hogar de ancianas de San Vicente de Paúl.

A las 15 horas, y en hombros de varios catedráticos, compañeros suyos el féretro del malogrado estudiante universitario fue llevado del interior del salón hacia el patio principal de las antiguas instalaciones de la Escuela Normal para Varones.

El cortejo del bachiller y maestro, quien en los momentos de su trágica muerte desempeñara el cargo de presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades de la USAC, fue precedido por numerosos concurrentes, entre familiares, colegas, estudiantes y amigos.

El profesor Marco Antonio Motta, tal como se informó oportunamente por la tarde, por varios días, cuando se encontraba en el interior del mercado La Real zona 12, en compañía de dos menores de edad.

La prensa nacional reportó las escenas del sepelio.

Nuestras agrupaciones acusan a la terna responsable más inmediata de la grave carnicería que enluta a nuestro pueblo. Responsabilizamos a los directores de los organismos que concentran, junto a la «INTELIGENCIA» de la G-2, la información sobre las organizaciones populares y estudiantiles y controlan la vida y movimientos de sus dirigentes. Acusamos a Donaldo Álvarez, a Chupina Barahona y a Valiente Téllez, esbirros de la dictadura militar luquista.

La respuesta popular a la dictadura será implacable. No será una venganza, será la respuesta que el progreso, la justicia y la democracia le den a la opulencia, a la corrupción, al crimen y la felonía».



Fotografía de mural en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

*La historia avanza con vos,
Tono Urizar*



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

Informe interpretativo de la historia de la Asociación de Humanidades Marco Antonio Urizar Mota (1945-2003)

La AEH es una entidad afiliada a la Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañeda de León (AEU). Antes de cualquier indicación, debemos advertir que muchos de los datos obtenidos provienen de conversaciones directas con personalidades, autoridades y antiguos representantes estudiantiles, además de los pocos datos que aún quedan en los registros oficiales de la Asociación.

La AEH se funda aproximadamente entre 1945 y 1946, el mismo año de la creación de la Facultad de Humanidades por parte del doctor Juan José Arévalo, entonces presidente de la República de Guatemala e insigne pedagogo, creador de las escuelas tipo federación.

Como cualquier otra entidad estudiantil, la AEH se rige por un reglamento interno para su funcionamiento, el cual ha sido transformado por las distintas administraciones que han sido electas por un periodo de un año, aunque algunas se han reelegido.

Durante el lapso 1945-1955, consta en actas una serie de actividades deportivas, estudiantiles, académicas y de diversa índole, pero ninguna que sea demasiado significativa y que rebase los deberes esenciales de la Asociación, que primordialmente son servicios administrativos, académicos y de orientación y denuncia de realidades sociales.

Desde aquellos años, la AEH ha mantenido su organización jerárquica centrada en el presidente, vicepresidente, tesorero y secretario de actas. Debemos recordar que de 1955 a 1965, Guatemala enfrentó un proceso contrarrevolucionario y de lucha de núcleos sociales. Es en ese periodo cuando personas calificadas de comunistas sufren ataques, agresiones y todo tipo de violencia sistemática.

De ello apenas quedan registros, como actas oficiales u otros documentos de correspondencia estudiantil, donde quedan evidencias de las actividades estudiantiles. En su mayoría se trataba de persecución contra

dirigentes estudiantiles, porque eran activistas políticos promisorios para el país, que podrían significar un peligro para los gobiernos despóticos de turno.

La administración estudiantil de la AEH desempeñó un papel protagónico frente a la coyuntura social de aquella época. La denuncia, la organización integral de información, reclutamiento y selección de cuadros, fue indispensable para la promoción de actos de denuncia pública contra los abusos en perjuicio de las clases necesitadas, a las que se debe la Universidad de San Carlos de Guatemala.

De 1965 a 1975, la AEH comienza a sufrir los embates de estructuras de inteligencia contrainsurgente, diseñadas por los Estados Unidos de América para el Ejército de Guatemala en el contexto del surgimiento de organizaciones guerrilleras revolucionarias.

La inteligencia militar crea grupos clandestinos de investigación, persecución y casería de todo líder dirigente o representante popular que representa algún peligro para el gobierno.

La AEH, como muchas organizaciones estudiantiles, comienza a sentir los embates de esos grupos clandestinos: Estudiantes desaparecidos, secuestrados, amenazados de muerte, algunos intentos de asesinatos y otros tipos de violencia sistemática.

No existen datos oficiales que hagan constar tales actos, pero informes posteriores señalan que la autonomía universitaria fue violada por el Ejército en varias ocasiones y que fueron secuestrados los documentos donde constaban los hechos acaecidos entre 1975 y 1985. En esos años, la comunidad estudiantil universitaria enfrenta los momentos más crudos de la violencia: Asesinan a Oliverio Castañeda de León y a otros estudiantes.

A partir de 1995, la AEH perdió los objetivos por los cuales fue fundada, volviéndose sus estatutos una mera letra muerta. En la actualidad, la administración trata de recuperar el protagonismo social, vinculándose directamente con situaciones como la huelga magisterial, restaurar

proyectos de participación estudiantil y reactivar los servicios del plan fin de semana, por ser los de mayor población y de mayores facilidades para los estudiantes.

También se apoyan proyectos culturales como una antología literaria, talleres destinados a todos los estudiantes universitarios y actividades sociales continuas, además de estimular y proporcionar el servicio gratuito para el buen desempeño de las labores académicas de los estudiosos, como lo establecen los estatutos en cuanto a la responsabilidad de la dirigencia estudiantil electa.



FACULTAD DE HUMANIDADES

"Id y enseñad a todos"

LA FACULTAD DE HUMANIDADES A ESTUDIANTES, PROFESORES, PERSONAL ADMINISTRATIVO
Y COMUNIDAD UNIVERSITARIA, COMUNICA:

El día de hoy, a eso del medio día, individuos desconocidos asesinaron a tiros al estudiante de Pedagogía de esta Casa, Profesor MARCO ANTONIO URIZAR MOTA, ex-Representante estudiantil ante la Junta Directiva y actual Presidente de la Asociación de Estudiantes.

La Facultad de Humanidades, profundamente consternada ante el trágico fin de un miembro estudiantil de la Casa, expresa:

- 1o. No hace siquiera 15 días nos expresábamos con pena, congoja y profunda conmoción por el asesinato de distinguidos profesionales y estudiantes de la Universidad de San Carlos, hechos que se habían sumado a los ya cometidos con anterioridad contra miembros de la misma Universidad.
- 2o. En esta ocasión nuestra propia Casa de Estudios se ha visto golpeada por la muerte del Prof. Urizar Mota.
- 3o. No encontramos ya palabras con que condenar y repudiar la incontinente ola de violencia que sacude al país y específicamente a la Universidad de San Carlos.
- 4o. La Facultad de Humanidades expresa indignación y rechazo ante la acción ilegal de grupos armados, que en abierta violación a la Constitución y a las Leyes del país e internacionales, se han dado a la tarea de eliminar guatemaltecos, destruyendo el más sagrado de los derechos humanos como es el de la vida.
- 5o. Denunciamos que nuevamente se han violado garantías constitucionales.
- 6o. Que hicimos ya del conocimiento de las autoridades universitarias tan penoso suceso.
- 7o. Presentamos muestras profundas de condolencia a los familiares del estudiante Urizar Mota, a la Asociación de Estudiantes de Humanidades y a la comunidad universitaria.
- 8o. Declaramos duelo por tres días en la Facultad de Humanidades e invitamos a humanistas y comunidad universitaria a los funerales del estudiante Marco Antonio Urizar Mota.

Guatemala, 8 de abril de 1980.

apm.

**Comunicado de las autoridades de la Facultad de
Humanidades repudiando el crimen.**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

Cantos y versos al dolor y a la vida



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

Mi bella Guatemala

Por Elizabeth Urizar

Mi bella Guatemala, te amaré toda la vida
mientras tenga vida, no perderé el tiempo
perderé mi vida en el tiempo

ellos no han sido castigados,
y jamás queremos que se repita el pasado.

Jamás el pasado sangriento
jamás el dolor de madres
y de niños inocentes.

En el pasado, por haber sido sindicalista,
fue secuestrado, quemado, torturado, degollado,
mal tratado, mal pagado, explotado y vilmente
asesinado.

En el pasado, por ser estudiante,
fue llevado a Pavón, secuestrado,
torturado y vilmente
asesinado.

En el pasado, por ser universitario,
por exigir los derechos del pueblo
y del estudiantado, fue secuestrado,
degollado, quemado, exiliado
y vilmente asesinado.

En el pasado, por ser maestro, fue perseguido,
torturado, secuestrado, exiliado
y vilmente asesinado.

En el pasado, por ser indígena, fue mal alimentado,
torturado, quemado, exiliado, desaparecido,
empobrecido,
violada, desconsolada, mal pagada y asesinada.

En el pasado, por ser periodista y profesional,
matan a su hijo y fue amenazada, vigilada,
secuestrada, torturada, encarcelada, violada,
mal alimentada.

Jamás queremos que se repita el pasado,
jamás, jamás...

Aún hay algunos guatemaltecos que se atreven
a decir
que no hubo genocidio en Guatemala...
Basta recordar tantas masacres que hubo
en mi Guatemala doliente.

Jamás se confíen

Por Marco Antonio Urizar Mota

Jamás se confíen de sus compañeros
porque ellos mismos
los pueden traicionar.

Luzcan su chumpa normalista,
ámenla con el corazón
lúzcanla aquí y siéntanse orgullosos
de llevarla
pero cuando salgan
guárdenla.

Guárdenla porque los pueden estar
esperando afuera
para quitarles la vida.

Amen la Escuela Normal y den la vida
por ella
exijan sus derechos y califiquen a sus maestros.

Jamás, jamás, se olviden de leer un libro
lean todo lo que puedan
lo que tienen en su mente
nadie se los arrebatara.

Moriremos de pie
jamás de rodillas.

El mañana será

Por Elizabeth Urizar

El mañana será un nuevo amanecer,
que aunque nubes grises de agua cubran el cielo
y llueva demasiado
el sol brillará cada día.

Tenemos que luchar por hacer
nuestra obra perfecta
y dejar de luchar es empezar a morir.

El que deja una buena huella
llega a ser inmortal.

Ser

Por Martha de García

(Tía de Robin García)

Ser sindicalista
es estar sentenciado a aparecer en una lista
y morir torturado.

El hombre trabajador engorda al patrón,
la ignorancia y el pudor alimentan la explotación.

Tu escuela es tu experiencia,
tu vivencia la explotación,
perseguido, sin clemencia,
eres víctima de la ambición.

Pensar es prohibido
tus derechos un sueño
el diálogo un agravio
que rechaza el empresario.

El corazón candente añoramos el pasado
absorbiendo el presente.

Los gemidos como estampidas desgarraban
los pechos,
el dolor desbordaba por los ojos de la abuela
juntando sus manos alzó los ojos a Dios
y preguntó por qué, por qué, por qué...

El dolor anestesia la mente desesperada
por el llanto del inocente.

Cuando visitas la tumba de tu hijo
que dio la vida por la humanidad
dejando huella de honestidad
y tu madre las riega con orgullo.

El hijo agotado sobre un piso duro
con hambre y con frío duerme encogido
ajeno al futuro.

Marco Antonio Urizar, le callan la voz por su libertad

Por Elizabeth Urizar Mota

Un 8 de abril de 1980 asesinan un líder estudiantil
y nace la luz y la esperanza
para una mejor educación en Guatemala.
Un entierro con claveles rojos
miles de claveles de colores rojos
con gritos de repudio
gritos de estudiantes
gritos universitarios
gritos de sindicalistas
el pueblo unido jamás, jamás
será vencido.

Jamás, jamás queremos el pasado
El pasado sangriento y doloroso

La luz brillará cada día
y mientras nosotros vivamos
recordaremos sin olvidar tu huella
tu huella del pasado y del
presente vivirá toda la vida.

Mi Guatemala sueño que
tendrás hijos que te amarán y lucharán por ti.

Oh mi Guate, si eres tan linda
y tan bella y te hacen tanto daño
siendo una tierra tan fértil.

Bella como un pétalo de rosa
que hay que cultivar cada día
Oh mi tierra madre

Qué más queréis chapines
si tenemos una patria bella
y queremos comer como reyes
y no trabajar la tierra madre.

Oh tierra, mas hay un día
que no puedes detener a tu hijo
porque no quiere vivir contigo
pero al estar lejos de ti llorará
como un niño, porque las raíces
jamás, jamás se olvidan.

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

**Marco
Antonio
Urizar**

Epílogo



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996

ELIZABETH URÍZAR MOTA: «Es necesario que sepan la forma en que no debe ser tratado un ser humano»

He aquí otros aspectos de la vida de un joven comprometido con su pueblo, con su tiempo y con la historia: Marco Antonio Urizar Mota, abatido por escuadrones de la muerte el 8 de abril de 1980, cuando tenía 28 años de edad. Para entonces, Elizabeth recién había cumplido los 24, trabajaba y estudiaba el bachillerato en Ciencias y Letras, estaba casada y ya tenía a sus dos hijos. Aquellos fueron años de terror, pero también de valentía, coraje y compromiso social. Elizabeth Urizar Mota nos narra parte de ese pasado en este diálogo que transcribimos a continuación.

Hubo una época de compromiso en que se participaba en las marchas. Uno mira fotografías y ve tanta gente...

Eran marchas masivas. Justamente lo que nos falta ahora.

Si uno ojea las fotos de Mauro Calanchina, quien registró manifestaciones y entierros, se ven las calles llenas de gente...

Sí, eran varias cuadras de estudiantes, jóvenes y adolescentes. Me impresionaba ver a unas niñas de 12 y 14 años; niñas que, en verdad, yo como madre, me hubiera preocupado al ver que asistían a esas actividades. El miedo no se apoderaba de ellas o lo vencían.

De hecho, quienes se involucran en los procesos de emancipación son verdaderamente jóvenes...

Sí, y ahora me pregunto, ¿en dónde están todos los universitarios, en dónde están los estudiantes, que deben de estar pendientes de lo que pasa actualmente en Guatemala?

Es paradójico, porque pareciera que actualmente los niveles de organización son bastante amplios: hay grupos a favor de los derechos de la niñez, de mujeres, de diversidad sexual, del medio ambiente, de derechos humanos y otros, pero no hay cohesión.

Todas estas organizaciones deben unirse.

Quienes asesinaron a su hermano permanecerán en la oscuridad, pero personas como Marco Antonio Urizar vivirán siempre...

Tengo unos materiales: diplomas, noticias, comunicados y cartas de condolencia de la Universidad de San Carlos de Guatemala que mandaron en esa época denunciando el asesinato del profesor Marco Antonio Urizar y reconociendo sus luchas: las caminatas que hacía cada viernes con un grupo de estudiantes para lograr la reconstrucción de la Escuela Normal para Varones.

Primero, la incendiaron, acabaron con todos los archivos para que no hubiera evidencia de alumnos y maestros egresados de la misma. Y después vino el terremoto. Las clases eran impartidas en galeras al aire libre.

Un grupo de maestros empezó a hacer esas caminatas. Salían de la Escuela hacia la Avenida Bolívar, hasta llegar al Palacio Nacional.

Muchos maestros iniciaron, pero se fueron quedando.

Marco Antonio encabezó y motivó al estudiantado, habló con los representantes de las asociaciones y los convenció de salir a las calles para forzar la reconstrucción.

Hace poco estuve en la Escuela y me dio tristeza ver que no hay nada de él, ni una plaqueta ni nada, pero ahora es el momento.

Marco Antonio, seguramente, era un ser desprendido de lo material.

Sí, él siempre ayudaba a la familia, a sus compañeros. Atendía a sus amigos, quienes, incluso, se quedaban a dormir en la casa; los atendía y, además, les daba su ropa; era generoso y solidario.

Para el terremoto de 1976, él vivía en la zona 12, con mi mamá, y yo en la zona 11. A las 06.00 de la mañana ya estaba en la casa. Caminó desde La Reformita hasta la colonia Roosevelt para ver cómo estábamos. Prestó una moto para ir a ver a sus compañeros y saber cómo estaban todos. Pidió un vehículo al decano de la Facultad de Humanidades para ir a ver a un compañero que vivía en un asentamiento, lo sacó de allí y se lo llevó a vivir a otro lugar, adonde le llevaba víveres.

Con un grupo de estudiantes se fue a Patzicía, Chimaltenango, a descombrar y nos contaba tantas cosas impresionantes que fueron encontrando.

Es interesante conocer esa parte, porque generalmente vemos a las personas a partir de una militancia, pero se nos olvida ver al ser humano común y corriente que comparte con sus amigos...

Es lo que no debemos olvidar. En medio de una tragedia, necesitamos ayuda, a veces de alguien que no conocemos, y pensamos que puede ser un ángel que llega a ayudar.

Su hermano era un ángel...

Siempre lo he pensado así, porque a él le gustaba mucho compartir, sobre todo con su familia, pues si teníamos una necesidad encontraba la forma de ayudar y trabajaba en grupo para solucionarla.

¿Cómo afrontaron la pérdida de su hermano?

No tuve mucho qué decirle a mi mamá, porque ella, sólo con verme, pudo entender lo sucedido. ¿Cómo decirle que habían asesinado a su hijo? Ella misma se dio la respuesta, sólo de ver el cuadro. Aparte de que ella lo presentía. Se mantenía muy preocupada, porque un muchacho había llegado a su tienda a preguntar por él; sabía que lo estaban buscando y no con buenas intenciones. Para ella fue un golpe muy duro, que persiste hasta la fecha.

A veces se pone triste, empieza a llorar. Quiera que no, era su hijo y siempre le va a hacer falta. Ella vive conmigo y siempre se pone triste, llora. Aunque está rodeada de nuestro cariño, tiene ese vacío.

Cuando asesinaron a Marco Antonio, cambiamos de casa, porque un ser humano, cuando pasa por algo así, entra en una situación difícil.

Pensaba que podían secuestrar a mis hijos.

En una oportunidad, uno de ellos se quedó bien dormido y pensé que ya se lo habían llevado. Pasé una hora de angustia y la mente me hizo imaginar muchas situaciones. Sentí dolor, impotencia: una no puede hacer nada... siente dolor y miedo.

Mi hermano sufría un hostigamiento tremendo. Muchas veces tenía que llamar a los periodistas para denunciar que lo estaban persiguiendo. Estaban los carros de la Policía Judicial esperándolo y, cuando llegaban los periodistas, desaparecían.

Imagínense sufrir esa persecución. Muchas veces, saliendo de la Universidad, otras en los funerales, donde también lo llegaban a vigilar.

Estaba siendo hostigado, y a pesar de todo no desmayó. En realidad, era un hombre valiente.

Tuvo la oportunidad de irse del país y no quiso solicitar asilo. Dijo que no era delincuente ni cobarde y que por eso no huiría.

Para mí fue doloroso, fue algo muy duro, pero ahora me siento orgullosa de mi hermano. Él supo enfrentarse a todo y eso es algo que nunca vamos a olvidar.

Él luchó por la justicia y la democracia, que es lo que hace falta ahora: gente que luche por la democracia, por el bien de los guatemaltecos.

¿Quién se encargó de cuidar a los hijos de Marco Antonio?

Rubén Ernesto, el mayor, se quedó con Dorita, su mamá. Ella lo educó y se lo llevó muy pequeño a los Estados Unidos. Creo que mi hermano estaría orgulloso de él.

Alejandro, el segundo, estaba muy pequeño cuando mataron a Marco Antonio.

Es muy importante retomar la vida y los sentimientos...

Mi mamá sufre de la enfermedad de los nervios. Tiembla. La controlamos con té o con neurotropas inyectadas. La vida no fue fácil para ella. A pesar de que me tiene a mí, le hace falta mi hermano.

Si pudiera hacer un recuento, ¿cuáles serían las principales enseñanzas de Marco Antonio Urizar?

Me enseñó a vivir.

Mi padre trabajaba como piloto de tráiler y se mantenía fuera de la ciudad. Entonces, mi hermano me llevaba adonde él fuera, lo cual seguramente me afectó en el momento en que ya no estuvo.

¿Cuál era la percepción que su hermano tenía de la justicia?

Para él, era algo que debía darse en el país. Se daba cuenta de todos los crímenes horrendos. En esa época pedíamos justicia y no había. Siempre ha habido impunidad.

Él también pensaba en la igualdad, en el dar a los necesitados.

Del amor y la ternura, ¿qué pensaba?

Fue muy cariñoso. Para él era muy importante, principalmente, el amor por la familia, por sus hijos. Aunque tuviera muchas actividades, siempre tenía tiempo para todos.

Una persona con tantas cualidades, ¿cómo influyó dentro de sus compañeros de la Facultad de Humanidades?, ¿hubo gente que siguió sus pasos?

El licenciado José Antonio «Tono» Arana dice que para él, Marco Antonio fue un compañero valioso, incapaz de traicionar a su gente. Siempre le gustaba hablar con la verdad, era transparente en todo y les decía que no le temía a la muerte, porque tenía un compromiso social con su país y que no iba a dar marcha atrás, a pesar de las amenazas, porque tenía ideales y no los iba a cambiar ni mucho menos dejarse sobornar.

Hablamos de la Guatemala de antes, ¿cómo ve a la Guatemala de ahora?

Antes era mucho más duro, todas las muertes, las aldeas arrasadas y la forma en que murió tanta gente en el área rural, en los ranchos, dormidos, con toda su familia, llegaban a quitarles la vida.

Una violencia terrible.

Ahora hay violencia, pero está concentrada en la ciudad, y antes era afuera y aquí también, en la Universidad, en los institutos públicos. Era una violencia generalizada.

Antes, la Universidad se organizaba y denunciaba, pero ahora no. Pasan muchas cosas y está callada, pasiva.

Estudiaban más, tenían más conciencia de la situación del país...

Sí, tenían conciencia de lo que pasaba.

¿Estuvo su hermano en algunas comunidades?

Sí, viajaba a Cobán y a otras partes. Participaba en la radio *José Martí*, desde donde denunciaba las violaciones a los derechos humanos en la Universidad de San Carlos y en las comunidades. Las denuncias eran nacionales e internacionales. No se podía quedar callado. Era difícil hablar y la gente prefería quedarse callada, tenía temor de hablar.

En esos años la violencia nos calló...

En parte sí nos silencio, porque las muertes eran para callar al pueblo. La masacre en la Embajada de España le provocó un dolor grande. Sin embargo, siempre hay personas que denuncian y no podemos quedarnos callados e indiferentes.

A veces vemos que a alguien le están haciendo algo o que lo van a matar y no hacemos nada, ni siquiera pegar un grito. Debemos apoyar a las personas y hacerlas sentir que no están solas, en el sentido de proteger y denunciar de una forma en que también nos cuidemos de cómo denunciar, pero no quedarnos callados.

Cómo valora el sacrificio de tanta gente, como su hermano, que nos aportó ideales, amor al país y nos legó cierta libertad de expresión, de organización...

Ellos nos dejaron su ejemplo, no sólo Marco Antonio, sino tantos estudiantes, profesionales, que dieron su vida para que nosotros pudiéramos hablar de la vida de cada uno de ellos, de su época de estudiantes y otras historias que no se conocen.

Algunos jóvenes no saben lo que pasó durante el conflicto armado interno, pero es necesario que sepan la forma en que no debe ser tratado ningún ser humano.

La tortura es una muerte a pausas, y afortunadamente a mi hermano no le tocó una muerte bajo tortura. Hubo, eso sí, una persona a quien torturaron, porque lo confundieron con mi hermano. Se llamaba igual y lo único que variaba era el segundo apellido. Por eso lo confundieron.

Es bueno conocer las historias de cada una de las víctimas del conflicto armado interno, llenar una enciclopedia para que la juventud las conozca.

Una de las formas es dignificando a las víctimas, porque algunas veces no se recuerda a los líderes y otras, dentro de la misma Universidad, no se les recuerda. Da tristeza revisar la historia.

Marco Antonio sabía que lo estaban persiguiendo. Lo tenían controlado y ellos lo sabían. Nosotros tenemos cierto parentesco con Robin García y puedo decir que también a él lo perseguían. Como familiares nos comunicábamos y compartíamos varias cosas. Cuando asesinaron a mi hermano, la familia de Robin vino y nos apoyó cuidando a mis hijos. Tenían el problema de persecución en contra de Robin e incluso tuvieron que

salir del país en los años ochenta. Partieron hacia Costa Rica, luego a Nicaragua y finalmente a Canadá.

Fue una familia muy sufrida, por la persecución, porque a todos los querían eliminar. Una lo cuenta, porque lo que una no quiere es que todo eso se repita.

Esa es la importancia de la memoria histórica: que no se repitan esos hechos.

Aparentemente, este país no avanza, pero, según usted, ¿cómo será Guatemala los próximos años?

Quisiera que haya justicia, que termine la intolerancia, porque todos tenemos derecho a la igualdad y eso es lo que realmente necesitamos arreglar. Debemos impulsar la justicia. Si en aquella época se luchaba por el fin de la violencia, la injusticia y la corrupción, ahora tenemos la misma lucha, porque no hemos avanzado.

Pienso que algún día todo va a ser diferente y que habrá justicia, aunque nosotros ya no estemos vivos. La gente guatemalteca es trabajadora, generosa y solidaria.

Si todos luchamos por la justicia, seguramente lo vamos a lograr.

Guatemala, julio 20 de 2010



**Marco
Antonio
Urizar**

Un mártir olvidado en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996